

LA DIRECTIVA CALDERONISTA SE ENTREGO...

La situación política del país ha sido precipitada por la ceguera de los dirigentes calderonistas en una fase crítica. Mediante un pacto vergonzante, los líderes del calderonismo han convenido en disolver su Partido y pasarse a las tiendas de Fernando Castro Cervantes. Decimos un "pacto vergonzante", porque Castro Cervantes ni siquiera le concedió al calderonismo la dignidad de considerarlo como un Partido, pactando de igual a igual, sino que apenas "se permitió" hacer una declaración pública de sus intenciones como gobernante. El señor Castro Cervantes y sus amigos han considerado sin duda desdorado aparecer "pactando" con los "mariachis".

Hasta hace poco, mientras Fernando Castro acarició la esperanza de que Mario Echandi retirara su candidatura y se le replegara, dijo que "no" a todas las proposiciones de entendimiento del calderonismo. El plan de Castro Cervantes era el de lograr, mediante el desplazamiento amistoso de Mario Echandi de la contienda política, figurar como candidato del Partido Unión Nacional, que ha sido su partido, con el apoyo del sector antifiguerista del oficialismo y con el apoyo también —pero sin compromiso alguno— del calderonismo, el cual debía ir de puro "enchimiento". Pero ahora, cuando todo parece indicar que la candidatura de Echandi continuará hasta el fin, en vista de haberse fortalecido en las últimas semanas incluso con ciertos contingentes de calderonistas, Castro Cervantes ha reconsiderado su negativa rotunda a comprometerse con el calderonismo, y ha resuelto, según lo publicado en "La Nación" del martes 12 de Agosto, entenderse formalmente con la dirección calderonista, aunque en términos inocuos, en forma tal, que deja la sensación de que permite a los calderonistas llegar de uno en uno y por la puerta trasera.

Bien, pero ¿sobre qué bases se han "entendido" los líderes calderonistas y el señor Castro Cervantes? ¿Se han entendido sobre la base de los intereses y de las aspiraciones de la gran masa popular calderonista —que vale decir, de los intereses del pueblo— o simplemente sobre la base de los intereses mezquinos de un grupo privilegiado del calderonismo, es decir, sobre la base de unas cuantas diputaciones, del reconocimiento de la deuda política y de otras concesiones de este tipo?

Nosotros planteamos así la cuestión, porque no es un negocio de compra y venta al que estamos asistiendo, sino un negocio en que median los altos y permanentes intereses de la nación, los intereses de las amplias masas populares y no los intereses intrascendentes y transitorios de un pequeño grupo de personas.

Nosotros consideramos —y con nosotros estamos seguros que también la gran masa popular calderonista— que si su dirección y Fernando Castro se han puesto de acuerdo sin sujeción a principios; que si dicho pacto no compromete, formal, clara y públicamente al castrismo a mantener y mejorar —en interés de la clase obrera— la legislación social vigente; que si no lo compromete a restaurar de pleno la libertad sindical y la libertad para todos los partidos políticos, incluyendo la libertad de reunión, de manifestación, etc.; que si no compromete a don Fernando a dar la espalda (?) a sus intereses de terrateniente y a repartir, en consecuencia, las tierras incultas entre los campesinos pobres y los jornaleros, amén de ayudarlos con caminos y créditos fáciles; que si no lo compromete —sin reticencias de ningún género— a conceder amplia amnistía y a revisar las sentencias de los tribunales especiales y a terminar con todo género de represalias contra los partidos que perdieron la guerra civil; si no lo compromete, en fin, a hacer un gobierno democrático de verdad, un gobierno que siga una política internacional decente, que mire por el afianzamiento de la paz del mundo y por la armonía entre todas las naciones y que se empeñe, no en continuar la entrega sistemática de nuestras riquezas naturales a compañías extranjeras, sino por el contrario, en restringir su radio de acción y nacionalizar los servicios eléctricos y cuantas otras empresas extranjeras sea posible, el pacto que se suscribiere sería un pacto que compromete al pequeño grupo que se beneficia de él, pero no a la masa del pueblo que no ha sido tomada en cuenta. Un pacto como el suscrito, es un pacto sin honor y sin principios, y hay que decirle a la masa calderonista que sus intereses han sido

El Presidente Osorio, de El Salvador, manobra para congraciarse con el Departamento de Estado Norteamericano

Está próxima la reunión de la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos). Se reunirán en Guatemala los cancilleres de las cinco Repúblicas para discutir problemas comunes a las mismas. Así es, por lo menos, como se pretende explicar la reunión. Sin embargo, nosotros tenemos nuestras dudas, y sospechamos que ese movimiento de gobiernos centroamericanos está siendo hábilmente impulsado por el Departamento de Estado yanqui para sus propios fines.

La oveja negra dentro de esa reunión va a ser posiblemente Guatemala cuyo Presidente ha dado ya amplias demostraciones de su lealtad a la soberanía guatemalteca. La voz cantante del Departamento de Estado la llevará el Presidente Osorio de El Salvador quien como se sabe, aspira a ser Gobernador de Centro América y dentro de esa línea se empeña en conquistarse las simpatías del gobierno de los Estados Unidos.

En las altas esferas políticas de Centro América no es un secreto que después de la muerte del machetón guatemalteco Arana, Osorio es el candidato de los dirigentes políticos norteamericanos para la "Presidencia Centroamericana". Esos dirigentes políticos pretenden unificar a los paí-

ses del istmo bajo su férula, pues según sus planes el dominio absoluto de Centro América les es indispensable para poder controlar y dominar definitivamente el Mar Caribe que "es la llave de los dos Océanos". Y Osorio es su principal instrumento. El cable ha estado informando que Osorio tiene lista una ponencia para obtener de la ODECA un pronunciamiento contra el comunismo. Esta actitud de Osorio responde ampliamente a su afán de congraciarse con el Departamento de Estado. Pero el asunto, ya en el terreno práctico reviste especial gravedad, porque nadie ignora el uso que saben hacer las satrapías de la "lucha contra el comunismo". Esa lucha les sirve de pretexto para perseguir y encarcelar a sus enemigos, y especialmente a los enemigos del imperialismo. Bajo la bandera del anticomunismo arremeten contra todos los hombres libres, contra los verdaderos demócratas, contra los que luchan en defensa de la soberanía de sus pueblos. Hitler les dió el ejemplo y ellos lo siguen, enarbolando una bandera democrática en que no creen, porque la traicionan todos los días con sus desmanes y con su entreguismo.

Precio: \$ 0.25 el ejemplar

traicionados y que no tiene por qué seguir a jefes que se han olvidado de ella, que se han entregado por el clásico plato de lentejas.

En el documento hecho público en "La Nación" del martes 12 del corriente, vuelve don Fernando a referirse a la amnistía y a la revisión de sentencias en forma imprecisa, vuelve a referirse a la legislación social en lenguaje que permite toda clase de interpretaciones, que le deja la mano libre para hacer lo que en la sección de prensa de su Partido en el mismo periódico y el mismo día dice don Florentino que hay que hacer, y que tomamos textualmente para que el pueblo trabajador sepa a qué atenerse: "Uno de los grandes males de que adolece la producción, en el sentido de ser tan baja, son las leyes sociales que en ciertos puntos favorecen más a unos que a otros amén de que el trabajador a veces cree que todas las prerrogativas son para él, y culpable de esta situación quizá sea el que dichas leyes fueron implantadas sorpresivamente y como una arma política". Más adelante agrega don Florentino: "Hay necesidad que se limen todas aquellas asperezas, QUE POR CIERTO SON MUCHAS, con el fin primordial de que exista una verdadera armonía entre el capital y el trabajo".

Como se ve, mejor que el lenguaje vago y engañoso del "pacto castro-calderonista" revela los propósitos del castrismo el citado reportaje de don Florentino que aparece en lugar preferente de la página once del diario "La Nación" del mismo día que se publica el pacto, del día 12 del corriente.

En resumen, la dirección calderonista se ha entregado burlando los intereses y los deseos de su base, ha abandonado el programa que le conquistó las simpatías populares. En condiciones tan delesnables el Partido Progresista Independiente no apoyará la candidatura de Fernando Castro, y llama al pueblo a cerrar filas en su torno.